

ALMUDENA GONZÁLEZ GALILEA



Estoy casada desde hace 28 años y tengo dos hijas de 24 y 21 años. La mayor se casó hace casi año y medio, por lo que ahora vivimos en casa sólo con nuestra hija menor.

Trabajo en una multinacional del Reino Unido del sector del Hobby, propietaria de varias marcas, entre ellas algunas de trenes pertenecientes al mundo del Hobby para adultos. Yo trabajo en la filial en España, con sede en Alcalá de Henares. Mi cargo es el de “Production Manager” de la producción de estos trenes que he mencionado anteriormente, y coordino la producción en nuestras factorías en China, con las que tenemos diariamente una abundante correspondencia en las dos direcciones (en inglés, lógicamente). Esta producción se desarrolla para el mercado español y europeo.

- ¿Cuántos años estuviste en Besana? ¿Qué estudiaste?

En Besana, creo recordar pues hace ya mucho tiempo, entré en septiembre de 1971 (con 11 años), para estudiar 2º de bachillerato (totalmente diferente al actual) y estuve hasta que terminé 6º de bachillerato, en junio de 1976. De allí pasé a hacer C.O.U. en el instituto al que pertenecía Besana, ya que en la escuela no se podía estudiar.

- ¿Cómo te ayudó Besana en tu formación tanto académica como personal?

Me ayudó en la educación integral de la persona, en la preocupación que tenían las tutoras por la problemática que tenía yo en cada curso con diferente edad y diferentes circunstancias. En el aprendizaje del aspecto curricular y en el aspecto socio-religioso. Todo ello ha de ser un “todo”, ya que la vida es un “todo” en donde uno no puede separar los diferentes aspectos de su vida.

- ¿Esa formación tiene aplicación en tu día a día?

Toda la educación y formación que hemos recibido a lo largo de nuestra vida tiene aplicación en nuestra vida diaria, tanto a nivel profesional como a nivel personal; otra cosa es que queramos aplicarla, por los problemas que nos pueda ocasionar. El aspecto integral que he mencionado arriba, si se ha aprehendido bien (no quiero decir, aprendido, si no aprehender, hacerlo más interior), tiene que aplicarse a toda nuestra vida, y nuestra vida diaria es familiar y laboral.

Es decir, hay que aplicarla tanto en la familia, como en la calle y en el trabajo. Especialmente si somos cristianos. No es que tengamos que ir rezando el Rosario a gritos por las calles, es que debemos de tratar a los demás con cariño y respeto, en nuestra familia y en el trabajo. Yo especialmente, en el trabajo, con mis subordinados, intento tratarles con respeto, sin groserías, sin imposiciones absurdas, interesándome por sus problemas personales...

- ¿Qué piensas que es necesario para una buena educación?

El aspecto integral de la persona. Una educación no sólo de Matemáticas, Geografía y demás, sino también en amor y valores cristianos.

- ¿Qué recuerdos te llevas del colegio? Cuéntame alguna anécdota de tu estancia en Besana.

Bueno, realmente hace muchos años de ello, y muchas cosas han caído en el olvido. Pero lo que siempre he recordado con mayor cariño eran los fines de semana de retiro/convivencia, cuyo fin era rezar, pero también convivir: el viaje en el tren, el compartir habitación, las meditaciones con Don Daniel (el sacerdote durante mis años en Besana), las tertulias con Totonía (nombre por el que le gustaba que le llamaran a aquella profesora), tocando a la guitarra canciones de Mary Triny o de Serrat, de boga en aquel momento.

Académicamente era de las pocas que daba inglés, pues lo mayoritario en aquel momento era el francés, cosa que al cabo de los años, gracias a aquella base y un retomar los estudios, me permite seguir el día a día de mis correos electrónicos

- ¿Te parece ventajoso que fuera un Colegio de Educación Diferenciada? ¿Por qué?

En la época que estudié en Besana (para muchas de las lectoras allá antes de que nacieran) lo normal era la Educación Diferenciada, tanto en los colegios públicos como en los concertados. En muchos de estos colegios (de monjas y de frailes) se empezaba a incorporar alumnos de los dos sexos en C.O.U. (Curso de Orientación Universitaria, es decir, el anterior a ir a la universidad y en el que te examinabas de Selectividad si aprobabas el curso). Yo, personalmente, empecé a estudiar con chicos en las clases en la universidad, y no había demasiados, ya que era una universidad dirigida por Salesianas y este hecho no debía de ser atractivo para los chicos.

Cuando mis hijas empezaron a ir al colegio se empezó a generalizar la educación mixta, y pude ver que dependiendo del curso no era bueno, es decir, cuando empiezan los conflictos con miembros del sexo opuesto y unos quieren ir a hacer la “guerra” y otros a “ligar” y ese es su fin prioritario en lugar de aprender.

Creo que la universidad y la educación infantil han de ser mixtas pero, entre medias, pienso que es mejor estar en clase separados, aunque en la ruta escolar, en el recreo o comedor se esté juntos. Hay mucha tontería en la pubertad y adolescencia, que hace estar más pendiente de que nos mire el “chico/a” de turno que de la explicación del profesor/a.

- ¿Socialmente te ha supuesto algún tipo de dificultad el no haber estudiado con chicos?

No sé si me ha supuesto algún tipo de dificultad puesto que era la circunstancia que teníamos todos los de mi generación. Supongo que me ocasionó más problemas mi timidez (mientras duró) que el hecho en sí de no compartir clase con chicos. En la universidad, como he dicho anteriormente, estudié con chicos. En mi clase éramos 40 chicas y 9 chicos, 5 de los cuales pertenecían a mi grupo de amigos y de trabajo.

En la actualidad, en mi trabajo, todos los que están en mi departamento en la empresa son hombres y no tengo ningún problema personal con ellos.